

PRESENTACIÓN

Como cada mes de diciembre AECA (Asociación española de catequetas) ha celebrado su Jornada y Asamblea anual. En esta ocasión el tema ha sido el “Acompañamiento en catequesis”. El presidente de la Asociación y el Consejo directivo han sido tan amables de proporcionarnos las tres principales ponencias de este encuentro. Se lo agradecemos sinceramente.

Para introducirnos en el contenido de este nuevo número de “Sinite” voy a incluir algunas de las palabras de introducción y bienvenida que se dijeron en aquella asamblea y que nos ayudarán a entender el sentido de lo que se quiere decir con el tema de portada de nuestro número.

Existen muchas formas de acompañamiento: En los momentos en que sentimos que alguien necesita desahogarse, tener una presencia amiga, ayudar a caminar y a asimilar los tragos difíciles de la vida; acompañar y cuidar a los niños mientras los padres están en otras tareas; acompañar a enfermos, adultos solos...; acompañar en el duelo, en una celebración de eventos de la existencia; acompañar espiritualmente a alguien en la travesía de la fe.

Las expresiones lingüísticas que hablan de acompañar nos aportan ya una primera definición de acompañamiento y nos dan idea de la variedad de sentidos que hay en el término *acompañar*. Esto, de entrada, excluye todo intento de planteamiento cerrado ante el tema del acompañamiento.

En las Jornadas de AECA no se habló del acompañamiento en general o como tema de moda, se habló del acompañamiento en la *acción catequética*. La etapa *iniciático catecumenal* es parte esencial de un todo: el proceso evangelizador (acción misionera, acción iniciático-catequética, acción pastoral). Este es el marco en que nos movemos. De ahí las ponencias que se presentaron en las Jornadas donde se habló de la originalidad del acompañamiento en catequesis: *dónde* hunde sus raíces (lo que le da originalidad); *cuáles son los elementos* específicos para hacerlo realidad práctica.

El RICA utiliza sobre todo el verbo “*ayudar*” que en muchos casos hoy diríamos “acompañar”. Así: “Se les ayuda para que lleguen a la madurez las disposiciones de ánimo manifestadas a la entrada (del catecumenado)” (RICA. *Observaciones previas*, 19,1).

El *Directorio General para la Catequesis* en la tercera parte, *La pedagogía de la fe*, en el capítulo segundo que lleva por título, *Elementos de metodología*, dedica un punto a la *Función del catequista*. Es aquí donde aparece, como constitutivo de la función del catequista, la dimensión de acompañamiento. Se expresa así: “una labor de sabio acompañamiento” (n. 156). En el índice temático del *Directorio* no aparecen los términos: acompañante, acompañar, acompañamiento. No estaban tan potenciados (o de “moda”) como lo están hoy.

La Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* introduce el término acompañar – acompañamiento no como algo accidental, sino como manera de ser Iglesia y de hacer Iglesia, de esta manera, “acompañar” se convierte en un estilo de ser comunidad.

La comunidad *evangelizadora se dispone a «acompañar»*. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo (EG 24).

Por lo tanto, sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que *acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día*. Un pequeño paso, en medio de grandes límites huma-

nos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades. A todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas (EG 44).

Para completar este número, además de las tres ponencias de Ginel, Romero y Carvajal contamos con otras tres artículos muy interesantes: José Luis Guzón, profesor del Instituto San Pío X y especialista en el tema de la familia finaliza la trilogía de artículos que ha dedicado a este argumento con su última aportación titulada: “Comunicación familia y sociedad”. También el Hermano Jean Louis Schenider completa con la segunda parte el artículo que dedicó en el número especial sobre La Salle en la que estudiaba la relación que tuvo el fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas con el jansenismo. Por último, el también profesor del Instituto San Pío X, Juan Pablo García Maestro nos pasó su interesante conferencia impartida en Portugal sobre el Concilio Vaticano II. Las reseñas de nuestros colaboradores completan el volumen.

Esperemos que este nuevo número de la revista sea de interés para todos.